

EN LOS CONFINES DEL
ARGAR
UNA CULTURA DE LA
EDAD DEL
BRONCE
EN ALICANTE
EN EL CENTENARIO DE JULIO FURGÚS



PREMIO EUROPA
DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



Caja Mediterráneo

EN LOS CONFINES DEL ARGAR

Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante

MARQ, 2 Diciembre 2009 - 28 Febrero 2010

ORGANIZA

Fundación MARQ
Diputación de Alicante
Museo Arqueológico de Alicante

COLABORA

Caja Mediterráneo

Director Gerente de la Fundación MARQ

Josep A. Cortés Garrido

Director Técnico

Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones

Jorge A. Soler Díaz

Comisariado

Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Juan A. López Padilla

PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN

Diseño

José Luis Navarro y Ángel Rocamora
Cota Cero diseño y comunicación

Unidad de Exposiciones MARQ

Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Jiménez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Laura Acosta Pradillos

Restauración MARQ

Silvia Roca Alberola
Elena Santamaría Albertos
Antonio Chumillas Sáez
Ana Rodríguez Izquierdo
Susana Serra Pacheco

Construcción y montaje

Trescar S. L.

Audiovisuales

Cota Cero diseño y comunicación

Empresas auxiliares

Grupo SuLuz
Fotograbados García
Signes y Pedrós S.L.
Frasa2. Diseño y Montajes
Thron S.L.

Audioguía

Hachelius S.L.

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda
María Briones Marín

Corrección y traducción lingüística

Cota Cero diseño y comunicación

Transporte y manipulación

Expomed

Seguros

Alianz

Entidades Prestatarias

British Museum
Museu d'Arqueologia de Catalunya
Museo Arqueológico de Murcia
Museo Arqueológico de Lorca
Museu de Prehistòria de València
Museo Arqueológico Municipal "José María Soler", Villena
Museo Arqueológico e Historia de Elche
Museo Arqueológico Municipal de Callosa de Segura
Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Museo Arqueológico Municipal de Novelda
Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó", Alcoy
Colegio Inmaculada Jesuitas de Alicante

Documentación Gráfica

Instituto Arqueológico Alemán
Archivo Gráfico de la Diputación Provincial
Proyecto La Bastida
Archivo Gráfico del MARQ
Museu de Prehistòria de València

Agradecimientos

Bernat Martí, Carles Ferrer, J. Enrique Tormo, Miguel Kunst, Fernando Moreno Sáez, H. José Mompó.

CATÁLOGO

Editores

Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Juan Antonio López Padilla

Textos

Lourdes Andúgar Martínez
Juan Antonio Cámara Serrano
Yolanda Carrión Marco
Emilio Diz Ardid
S.J. Fernando de Lasala
Mauro S. Hernández Pérez
Francisco Javier Jover Maestre
José Antonio López Mira
Juan Antonio López Padilla
Vicente Lull Santiago
Rafael Micó Pérez
Fernando Molina González
Manuel H. Olcina Doménech
Julio J. Ramón Sánchez
Cristina Rihuete Herrada
Roberto Risch
José Luis Simón García
Jorge A. Soler Díaz

Fichas del catálogo

Laura Acosta Pradillos
Lourdes Andúgar Martínez
M^a Jesús de Pedro Michó
Emilio Diz Ardid
Laura Hernández Alcaraz
Mauro S. Hernández Pérez
Francisco Javier Jover Maestre
José Antonio López Mira
Juan Antonio López Padilla
Andrés Martínez Rodríguez
Miguel Martínez Aparicio
Concepción Navarro Poveda
Manuel H. Olcina Doménech
Juana Ponce García
Julio José Ramón Sánchez
Rafael Ramos Fernández
M^a Carmen Sánchez Mateos
José Luis Simón García

Fotografía

Pepe Olivares
Archivo Fotográfico de Diputación de Alicante
Instituto Arqueológico Alemán
British Museum
Proyecto La Bastida
Museu de Prehistòria de València

Diseño y maquetación

Cota Cero diseño y comunicación

Realización

Publisa

Impresión

Gráficas Díaz, S.L.

Depósito legal

A-1169-2009

I.S.B.N.

978-84-613-6610-1

© De la edición:

MARQ-Museo Arqueológico de Alicante

Museo Arqueológico y Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñoz
Ana García Barrachina
Antonio Guilbert Mas
Adoración Martínez Carmona
Eva Tendero Porras
Enric Verdú Parra
Ximo Martorell Briz
Sonia Bayo Fuentes

Biblioteca

Carmina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Sara Gosálbez Sarrió
Lucía Ortiz Villena

Unidad Administrativa y Económica

Ana Gil Álvarez
M.^a Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
M^a José Seva Rovira
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
M^a José Varó García

Comunicación y Difusión

Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes
Manuel Molina Martínez

Atención al Público

Juan José Ramos Sequeiro
Carlos Pascual Climent
Florentino Lacal Hita

Mantenimiento

Francisco Guillén Viaplana
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad

Tomás Jiménez Pareja

EN LOS CONFINES DEL
ARGAR
UNA CULTURA DE LA
EDAD DEL
BRONCE
EN ALICANTE

Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan Antonio López Padilla (Eds.)

Índice

Presentación

Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz y Juan A. López Padilla 12

El Argar en Alicante. Breve historia de un centenario

Mauro S. Hernández Pérez.

14

1

El legado de Julio Furgús (1856-1919)

26

Reseña biográfica de Julio Furgús

Fernando de Lasala

28

El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela

Jorge A. Soler Díaz

34

Del Museo de Antigüedades de Santo Domingo

al Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela

Emilio Diz Ardid

54

Objetos argáricos alicantinos en el Museu d'Arqueologia de Catalunya

Lourdes Andugar

62

La Colección Furgús en el MARQ

Manuel Olcina Domènech y Jorge A. Soler Díaz

72

Las monedas de la colección Furgús

Julio J. Ramón Sánchez

82

2

Los yacimientos argáricos de San Antón y

Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús

90

Los materiales argáricos de la Colección Furgús. La Metalurgia

José Luis Simón García

92

La cerámica argárica de San Antón y

Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús

Francisco Javier Jover Maestre y Juan A. López Padilla

100

La colección de instrumentos líticos de San Antón y Laderas del Castillo

Francisco Javier Jover Maestre

110

La producción ósea en los yacimientos argáricos

de San Antón y Laderas del Castillo

Juan A. López Padilla

124

De hilos, telares y tejidos en el Argar alicantino

José Antonio López Mira

136

3	El Argar en Alicante. Excavaciones recientes	154
	Cabezo Pardo (San Isidro/ Granja de Rocamora) Juan A. López Padilla	156
	Entre el Medio y Bajo Vinalopó. Excavaciones arqueológicas en el Tabayá (Aspe, Alicante) 1987-1991 Mauro S. Hernández Pérez	160
	Los confines de El Argar en el registro arqueológico. Sobre la Illeta dels Banyets de El Campello, Alicante Jorge A. Soler Díaz	170
	Los restos vegetales recuperados en la cisterna nº 1 de la Illeta dels Banyets Yolanda Carrión	190
4	El Argar y su confín oriental	194
	La cultura argárica en Granada y Jaén Fernando Molina González y Juan Antonio Cámara Serrano	196
	El Argar: la formación de una sociedad de clases Vicente Lull, Rafael Micó, Roberto Risch y Cristina Rihuete Herrada.	224
	El grupo argárico en los confines orientales del Argar Juan A. López Padilla	246
	Más allá de los confines del Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, 60 años después Francisco Javier Jover Maestre y Juan A. López Padilla	268
	Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante Mauro S. Hernández Pérez	292
5	Catálogo de la exposición	306

El Argar: la formación de una sociedad de clases

Vicente Lull, Rafael Micó,
Roberto Risch y Cristina Rihuete Herrada
Universidad Autónoma de Barcelona

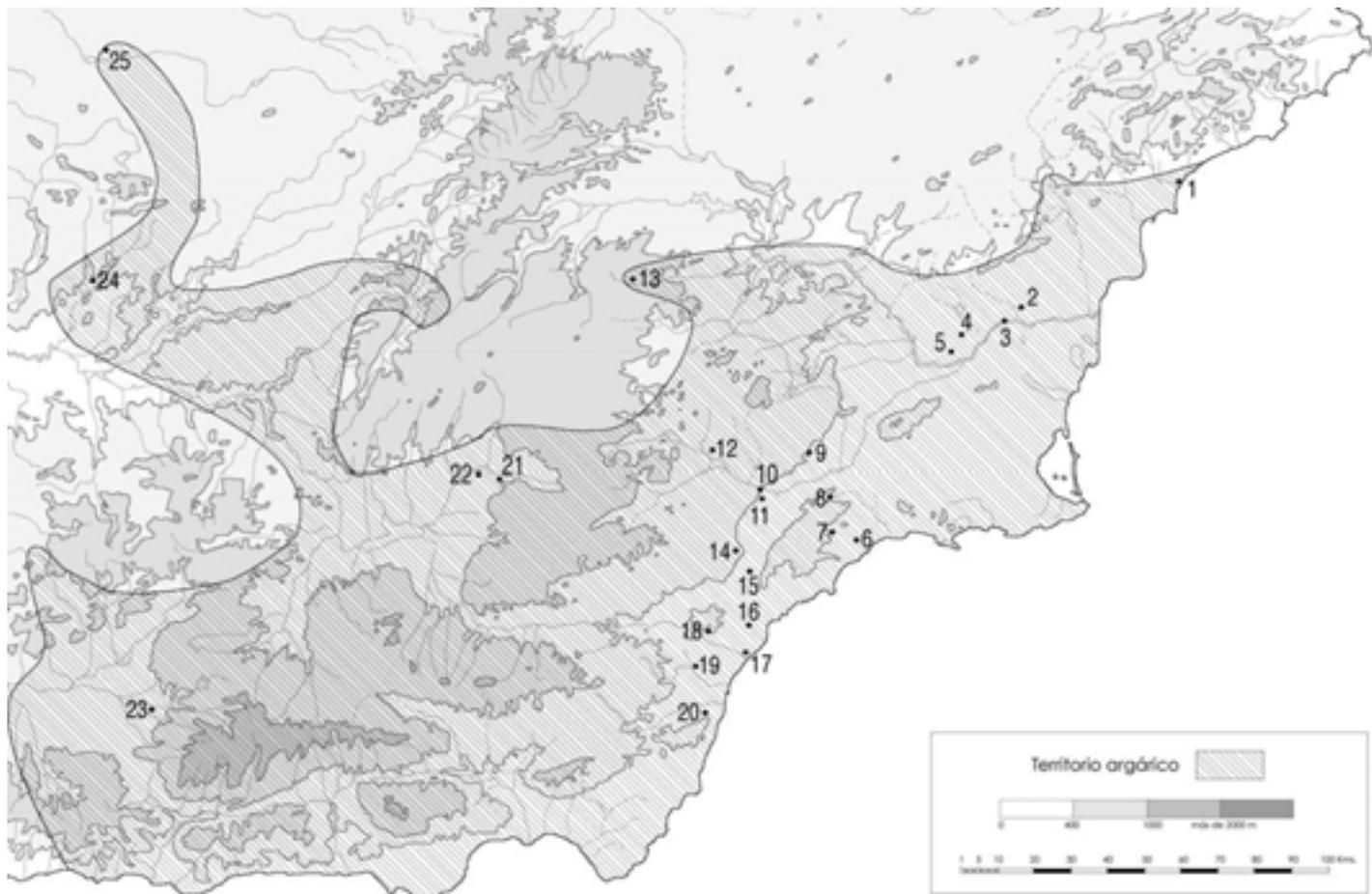
Introducción

Desde la publicación de *Les Premières Âges du Métal dans le Sud-est de l'Espagne* (Siret y Siret 1887), El Argar ha sido considerado una de las "culturas" emblemáticas de los inicios de la Edad del Bronce en Europa. La constatación de grandes asentamientos en cerro, la abundancia de contextos funerarios bien preservados en el subsuelo de los poblados, así como la cantidad, variedad y singularidad del repertorio artefactual han atraído desde entonces la atención de numerosos investigadores. Tras el impulso de los trabajos de H. y L. Siret a finales del siglo XIX en una docena de yacimientos, las excavaciones mantuvieron un carácter puntual a lo largo de buena parte del siglo XX. Los datos disponibles hasta finales de la década de los 70 fueron sistematizados por uno de nosotros (Lull 1983), al tiempo que el interés por el conocimiento de la sociedad argárica cobraba nuevas fuerzas al hilo de los estudios procesualistas sobre el origen y desarrollo de la complejidad social, y del apoyo institucional a proyectos de investigación a largo plazo, sobre todo en Andalucía. Las monografías sobre los yacimientos de Gatas (Chapman *et alii* 1987, Castro *et alii* 1994, 1999a), Fuente Álamo (Schubart, Pingel y Arteaga 2000), Peñalosa (Contreras 2000) e Illeta dels Banyets (Soler 2006), o el extenso corpus de la colección Siret compilado por Schubart y Ulreich (1991) son sólo algunos exponentes del dinamismo que la investigación ha experimentado en las últimas décadas. El objetivo de este artículo es presentar sintéticamente los principales resultados de los estudios recientes y analizar sus implicaciones para el conocimiento de las relaciones económicas y políticas de la sociedad argárica.

Espacio, tiempo y orígenes de las comunidades argáricas.

Los yacimientos argáricos se distribuyeron por un área de al menos 33.000 km² en el sureste de la península Ibérica (fi g. 1). Gracias a un programa de dataciones radiocarbónicas iniciado en el marco del "Proyecto Gatas" a inicios de los años 90 (Castro *et alii* 1992, 1993-4; Lull 2000), sabemos que esta extensión corresponde a los últimos dos siglos argáricos, la época de máximo desarrollo territorial. A partir de la calibración y análisis de las alrededor de 190 fechas de C14 disponibles, la duración general del grupo arqueológico argárico se establece entre ca. 2200 y 1550¹ cal ANE. Este intervalo coincide aproximadamente con el de otros grupos arqueológicos "clásicos" del Bronce

1. Mapa con los principales yacimientos del grupo arqueológico argárico mencionados en el texto: 1. Illeta dels Banyets, 2. Laderas del Castillo, 3. San Antón, 4. Cobatillas la Vieja, 5. Monteagudo, 6. Iñe, 7. Carabezoz Negro, 8. Barranco de la Viuda, 9. La Bastida, 10. Lorca, 11. Los Cipreses, 12. Cerro de las Viñas, 13. Cerro de las Víboras, 14. Loma del To Ginés, 15. El Rincón de Almendricos, 16. El Oficio, 17. Herreñas, 18. Fuente Álamo, 19. El Argar, 20. Gatas, 21. Cerro de la Virgen, 22. Castellón Alto, 23. Cerro de la Encina, 24. Peñalosa, 25. Cerro de la Encantada.



¹Desde que, a principios de los años 90, nuestro equipo comenzó a basarse en el análisis de series de dataciones radiocarbónicas para determinar los límites cronológicos del grupo argárico, hemos presentado valores distintos en diversas publicaciones. En el origen de estas diferencias se hallan dos factores: la versión de la curva de calibración utilizada, ya que ha sido objeto de sucesivas precisiones desde la década de los ochenta y en segundo lugar, la valoración arqueológica de los contextos de donde proceden las muestras datadas por radiocarbono. Los límites adoptados en este trabajo resultan de la aplicación de la curva IntCal04 mediante el programa Calib 5.1 (Reimer *et alii* 2004) a una extensa serie de dataciones de Carbono 14 en la que predominan numéricamente las correspondientes a yacimientos almerienses (Gatas y Fuente Álamo, principalmente) y del sur de Murcia (Lorca, El Rincón de Almendricos, Los Cipreses).

Antiguo europeo, como Wessex, Túmulos Amoricanos, Polada o Unetice. Además, los límites de dicho segmento temporal no se alejan demasiado de algunas de las transiciones sociales de mayor influencia en el Mediterráneo, como las que marcaron el final del Imperio Antiguo (2150) y el inicio del Imperio Nuevo (1540) en Egipto, la destrucción de Troya III, el final del Heládico Antiguo II y del Cicládico Antiguo II en el Egeo (2200) o la destrucción de los Segundos Palacios cretenses a finales del Minoico Reciente IB (González Marcén, Lull y Risch 1992, Castro *et alii* 1996, Randsborg 1996, Broodbank 2000, Berthemes y Heyd 2002, Manning *et alii* 2002). Ante tales paralelismos, resulta inevitable interrogarse sobre si hubo alguna conexión entre todos esos hitos. En este sentido, se han propuesto crisis medioambientales asociadas al aumento de la aridez o también a efectos ecológicos y, finalmente, económicos, consecuencia de erupciones volcánicas a gran escala (Weiss *et alii* 1993, Baillie 1996, Nüzhet Dalfes *et alii* 1997). Sin embargo, el debate continúa abierto en torno a la correlación cronológica entre procesos naturales y rupturas en el registro arqueológico. De probarse la verosimilitud de dicha correlación, todavía habría que comenzar a evaluar la repercusión real de los cambios medioambientales sobre las condiciones económicas y políticas a escala regional y local.

La argumentación en torno a qué cambios arqueológicos denotan rupturas históricas resulta muy pertinente en el contexto de la prehistoria reciente del sureste peninsular, a la vista de las marcadas diferencias entre la materialidad calcolítica previa, conocida como "cultura de Los Millares", y la argárica. Estas diferencias se expresan de forma muy acusada en múltiples facetas, desde el patrón de asentamiento dominante (poblados en llano vs poblados de altura), el urbanismo (viviendas circulares separadas por áreas abiertas vs viviendas alargadas densamente agrupadas en terrazas) y las prácticas funerarias (inhumación colectiva en sepulcros extramuros vs inhumación individual o doble en tumbas bajo las viviendas), hasta patrones distintos en las ramas de la producción artefactual (alfarería, metalurgia, industria lítica) e incluso alimentaria.

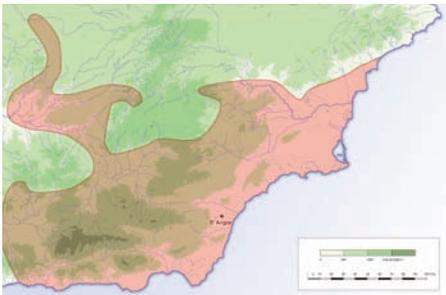
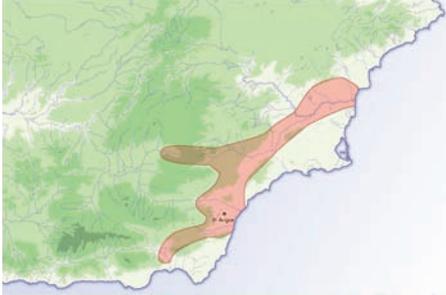
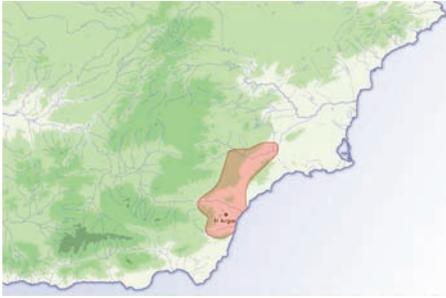
En contra de una transformación paulatina parecen estar también las dataciones de C14 más precisas y fiables para evaluar el final del grupo Millares y el inicio del grupo argárico, las cuales indican que la transición entre uno y otro tuvo lugar a inicios del siglo XXII cal ANE de forma muy rápida (Lull *et alii* 2008, e.p.). A la tumba 42 de Gatas, una inhumación individual en cista con ajuar típicamente argárico, corresponde por ahora la datación más alta de El Argar², efectuada a partir de un fragmento óseo del esqueleto femenino hallado en su interior. Ello revela la temprana vigencia de algunos de los rasgos más característicos de este grupo, como la inhumación individual en el subsuelo de las áreas de habitación y el uso de ciertos artefactos cerámicos y metálicos como parte del ajuar funerario. Esta novedad material podría sugerir la adopción de elementos alóctonos al sureste, que irrumpirían o sucederían a los de comunidades calcolíticas, las cuales, por su parte, experimentaban desde varios siglos atrás, ca. 2500 cal ANE, cambios políticos y económicos sustanciales. A esto último apuntan fenómenos como la reducción en el tamaño de los asentamientos calcolíticos tardíos, el descenso en la elaboración técnica de algunas producciones artefactuales y un mayor protagonismo de la violencia en las relaciones políticas entre comunidades (proliferación de puntas de flecha usadas como armas; asentamientos de tipo "fortín"; destrucciones por incendio de numerosos poblados).

²OxA-10994: 1815±38 ane (1s [2245 - 2125]; 2s [2301 - 2053] cal ANE).

Sin embargo, en detrimento de hipótesis alóctonas precipitadas, conviene recordar que todas las formas cerámicas argáricas, salvo la copa ³, tienen precedentes en el mundo calcolítico local; que la metalurgia se hallaba en el disparadero de su desarrollo en el horizonte campaniforme, y que la adopción de enterramientos individuales cobró fuerza en la península tras el calcolítico precampaniforme (Lull 1983). Por estas razones, resultaría en estos momentos apresurado avalar nuevas hipótesis aloctonistas. Convendría, más bien, comenzar a abordar el tema de la formación de la sociedad argárica desde el análisis de la llamativa diversidad regional de los últimos siglos del Calcolítico del sureste de la península: un grupo de Los Millares en proceso de cambio y seguramente menos homogéneo de lo que suponemos; grupos calcolíticos vecinos a los del área nuclear millarensis, como los de Murcia, Granada y Alicante, que muestran intrincados cruces e hibridaciones entre tradiciones neolíticas residuales, megalíticas e incluso influencias de grupos coetáneos de la cuenca del Guadalquivir y de tierras más alejadas. Por tanto, un primer paso, todavía lejos de haberse completado, consistiría en evaluar la situación social en el mediodía peninsular, especialmente entre ca. 2500 y 2200 cal ANE y establecer, si es el caso, las diferencias concretas manifestadas en el sureste y su *hinterland* inmediato. Sin duda, ello nos colocaría en mejor disposición para valorar si las señas de lo argárico constituyeron novedades ajenas a las comunidades previas, o bien si su gestación, siquiera breve, puede entenderse en función de la dinámica autóctona de alguna de estas áreas para, desde allí, expandirse progresivamente al resto del territorio.

Con independencia de esta investigación pendiente, es probable que el creciente volumen de datos arqueológicos y cronológicos para el sureste y para otras regiones del entorno mediterráneo y europeo, alimenten de nuevo el viejo debate entre difusionismo y autoctonismo, ahora con más evidencias que en los años 60 y 70, cuando la perspectiva difusionista tradicional cayó en descrédito. Entre ellas, destacarían el uso sincrónico en diversas regiones del sureste europeo de edificios de planta curva (de tendencia oval o ligeramente absidal), con empleo abundante de postes de madera y barro o tapial en su construcción, y ubicados sobre cerro (Lull 1983, Castro *et alii* 1999a, b, Pingel 2001), y la presencia de alabardas en diversas sociedades europeas muy alejadas geográficamente. La alabarda puede ser considerada la primera arma especializada en Europa central y occidental. En los primeros siglos de El Argar, las alabardas aparecen asociadas a ciertas tumbas masculinas destacadas. Determinar la región originaria de estas armas ha sido y es todavía objeto de debate: Irlanda, península Ibérica, norte de Italia o Alemania central (Barfi eld 1968; Delibes *et alii* 1999: 33 y ss.; Schuhmacher 2002). Por ahora, el uso de alabardas en regiones tan distantes como el sur de Escandinavia y el sureste de la península Ibérica, Irlanda o Italia parece haberse producido de forma prácticamente sincrónica durante el siglo XXI cal ANE (Fokkens 2001, Krause 1999, Delibes *et alii* 1999). Otra característica compartida con grupos muy alejados del sureste sería la presencia de enterramientos individuales intramuros. La práctica de inhumaciones en los límites del espacio habitado constituyó una práctica funeraria arraigada en la zona de los Balcanes y la cuenca carpática desde el Neolítico antiguo (e.g., Lichter 2001), si bien es cierto que también se documentan en grupos arqueológicos egeos del Dodecaneso y Grecia peninsular desde ca. 2300 cal ANE, y llegan a ser característicos en el Heládico Medio (Forsén 1992: 237-240).

³Conviene recordar al respecto que las copas aparecen tras los primeros siglos de implantación argárica, hacia finales del siglo XIX cal ANE (Castro *et alii* 1993-94: 102); es decir, al menos tres siglos después del inicio de El Argar.



2. Etapas de la expansión argárica según las fechas radiocarbónicas actualmente disponibles (elaboración: Sylvia Gili, UAB).

Viviendas absidales, inhumación intramuros, presencia de alabardas y desarrollo metalúrgico podrían conformar una tentadora combinación por su recurrencia en ciertas regiones del centro y sureste de Europa. Dichos elementos constituyen los rasgos distintivos, aunque no exclusivos, del círculo de Vucedol reciente, incluyendo también el grupo Ljubljana en Eslovenia y el grupo Cetina temprano en Dalmacia (Dumar 1988). Diferentes autores han señalado que estos grupos o sus elementos distintivos iniciaron una fase de expansión en la segunda mitad del III milenio cal ANE hacia Italia y el Egeo (Maran 1998, Peroni 1996: 114-123, Boaro 2005). Hacia el norte, entre los ríos Crisna y Tisza al este y Moravia al oeste, el complejo Makó-Kosihy-Caka, otro grupo relacionado con el círculo de Vucedol, parece encontrarse en el origen de la cultura (proto-)Unetice, que definirá la misma temporalidad que El Argar en Europa central (Bertermes y Heyd 2002: 200-204).

Sin embargo, al otro lado de la balanza del aloctonismo se sitúa la cruda realidad arqueológica del sureste peninsular: no hay ninguna similitud tecnomorfológica entre las cerámicas argáricas y las de los grupos citados, previos o, más o menos, coetáneos al argárico y que comparten con éste alguna de las características que hemos citado. A nuestro entender, es más distintivo de una comunidad la producción cerámica que otros factores: las armas se pueden incorporar, los ritos imitar, ciertas innovaciones tecnológicas adoptar, pero las manifestaciones económicas más comunes, compartidas, extendidas y de bajo coste productivo expresan las diferencias entre las sociedades prehistóricas en mayor medida que otras.

Independientemente de todos los factores que hubiesen confluído en la formación de la sociedad argárica, el carácter expansivo de ésta es una característica mencionada desde antiguo (Bosch Gimpera 1932). Aunque la cronología inicial de las comunidades argáricas en muchas comarcas no se halla todavía sólidamente establecida, las fechas de C14 y los indicadores estratigráficos y tipológicos disponibles sugieren que los primeros asentamientos argáricos se ubicaron en la depresión de Vera (Almería) y en el valle del Guadalentín (Murcia) (fig. 2). Desde esta área nuclear partió la ocupación progresiva de otras zonas: el bajo Segura y el Vinalopó hacia el noreste, los altiplanos granadinos hacia el oeste y el valle del Andarax hacia el sur. Hacia 1950 cal ANE, el territorio argárico alcanzaba ya el sur de la actual provincia de Alicante, el centro de Granada y el sureste de Jaén. Durante los siguientes cuatro siglos, coincidiendo con un desarrollo socioeconómico que, como veremos, favoreció la formación de una estructura política estatal, el grupo argárico alcanzó su máxima expansión territorial. Asentamientos como el Cerro de La Encantada (Sanz y Sánchez Meseguer 1988), en el sur de la provincia de Ciudad Real, y el Cerro de las Víboras, en el noroeste de Murcia (Eiroa 2004), muestran en sendos momentos de sus secuencias de ocupación la incorporación de elementos argáricos hasta entonces ajenos. En Alicante, la distribución espacial de los asentamientos argáricos alcanzó las tierras bajas del sureste de la provincia, con la Illeta dels Banyets como enclave más septentrional (Jover y López Padilla 2004).

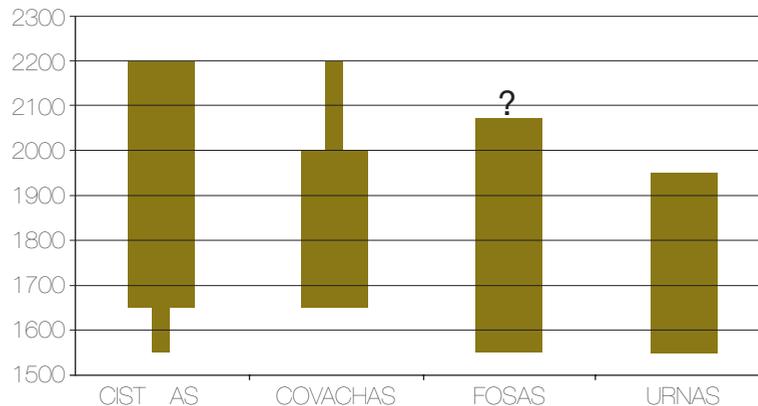
Las sociedades del Bronce Antiguo en La Mancha (Bronce de las Motillas), en el valle del Guadalquivir y en el Levante (Bronce Valenciano) constituyen los límites de la expansión argárica efectiva, aunque algunos de los elementos característicos del sureste (sobre todo, enterramientos en el área del hábitat y ciertos tipos de adornos y armas metálicas) traspasaron fronteras y fueron adoptados por otras sociedades peninsulares. Este fenómeno, que denominamos "argarización", no se acompañó del proceso contrario, es decir, de la adopción de elementos externos en el área nuclear argárica, circunstancia que sugiere un rígido control político y económico.

La definición material del grupo arqueológico argárico: persistencias y cambios.

Uno de los aspectos más llamativos del grupo argárico es la normalización de gran parte de sus expresiones materiales, fundamentalmente en lo que concierne a las prácticas funerarias y a las producciones alfarera y metalúrgica (Siret y Siret 1887, Cuadrado 1949, Lull 1983, Lull y Estévez 1986). La fasicación de estos materiales a lo largo de la diacronía argárica también ha sido objeto de atención mediante el recurso a consideraciones tipológicas y estratigráficas (Blance 1971, Schubart 1975, Lull 1983). Hoy en día, gracias a nuevos datos cronológicos y contextuales, comenzamos a ser capaces de identificar la naturaleza de dichos cambios y de situarlos con precisión a lo largo de los casi siete siglos de la diacronía argárica (Castro *et alii* 1993-1994, Lull 2000). Aun así, conviene señalar que la mayoría de las dataciones absolutas disponibles corresponden a yacimientos almerienses y del sur de Murcia, por lo que la ampliación del número de dataciones absolutas a otras regiones podría matizar los intervalos cronológicos aquí presentados.

Una de las características del grupo argárico es la inhumación de un individuo, en ocasiones dos y, excepcionalmente, tres o más, en el interior de alguno de los cuatro tipos de contenedor funerario predominantes: cistas fabricadas a base de lajas de piedra o en mampostería, urnas cerámicas o *pithoi*, covachas (cuevecillas artificiales excavadas en la roca) y fosas. Las primeras de estas estructuras en ser utilizadas fueron las cistas y las covachas (fig. 3). Probablemente las fosas entraron en uso poco tiempo después, mientras que las urnas no lo hicieron hasta inicios del II milenio cal ANE. Los cuatro tipos de tumbas se mantuvieron vigentes hasta el final argárico, tal vez con la excepción de las covachas en las tierras bajas del sureste, donde dejan de documentarse desde finales del siglo XVIII cal ANE.

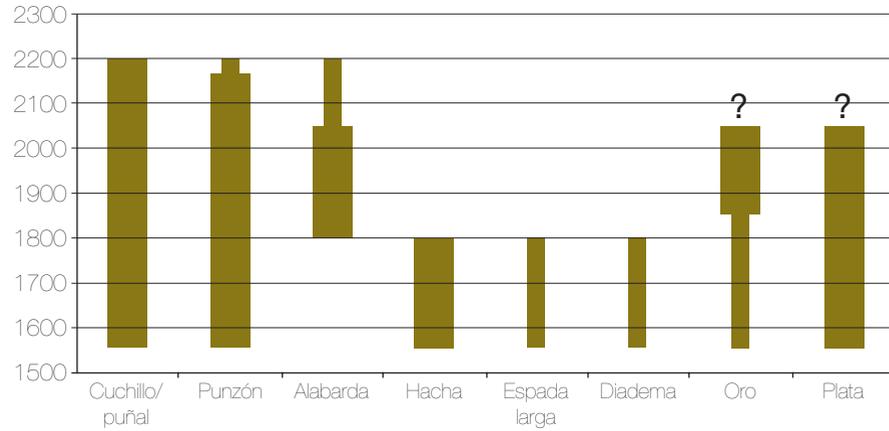
Los tipos de objetos depositados como ajuar funerario muestran una mayor variación cronológica. Los puñales o los cuchillos de cobre o bronce, así como los recipientes carenados de Forma 5 aparecen en todo tiempo y lugar, asociados tanto a hombres como a mujeres (fig. 4). Los punzones también se documentan en todo El Argar, pero esta vez sólo acompañan a ciertos enterramientos femeninos. Por su parte, alabardas y puñales largos o espadas cortas constituyen elementos asociados en exclusiva a esqueletos masculinos durante las primeras etapas argáricas, mientras que los grandes vasos carenados, bicónico-lenticulares, de Forma 6 lo hacen de manera preferente. A finales del siglo XIX o principios del XVIII cal ANE, aquellas armas entraron en desuso y, desde



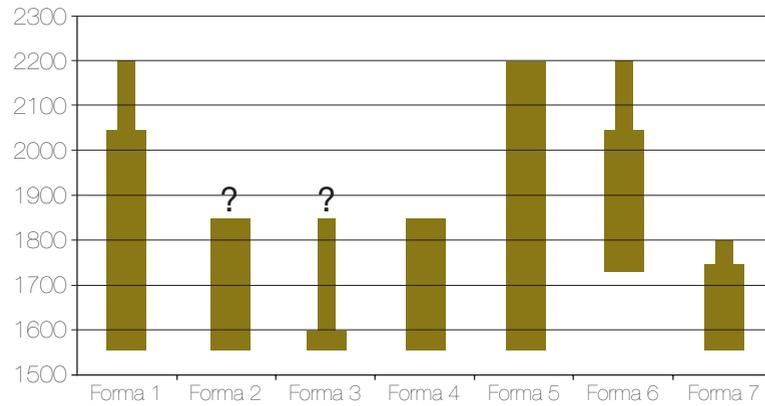
4. Ajuar de la cista nº 9 de Fuente Álamo, perteneciente a una mujer y a un hombre inhumados entre 1750-1550 ANE (Siret y Siret 1890: lám. 68).

3. Cronología de los cuatro tipos de contenedor funerario argárico, según dataciones absolutas (barras gruesas) e indicaciones estratigráficas (barras delgadas).

5. Cronología de los principales ajueres metálicos argáricos según dataciones absolutas (barras gruesas) y criterios estratigráficos o tipológicos (barras delgadas).



6. Cronología de los ajueres cerámicos argáricos según dataciones absolutas (barras gruesas) y criterios estratigráficos o tipológicos (barras delgadas).



entonces, las tumbas de los guerreros más importantes contuvieron espadas largas. Aproximadamente al mismo tiempo, las tumbas femeninas más ricas comenzaron a incluir una diadema de plata. La tumba doble nº 9 de Fuente Álamo (Siret y Siret 1887: láms. 67 y 68) constituye seguramente la mejor expresión de los ajueres propios de los hombres y de las mujeres de la clase dominante argárica en sus etapas más recientes.

Desde prácticamente los inicios del grupo argárico y hasta su final, un conjunto relativamente amplio de enterramientos femeninos incluyó la asociación entre punzón y puñal/cuchillo, mientras que la recurrencia hacha-puñal sólo se documenta, y siempre en inhumaciones masculinas, a partir de ca. 1800 cal ANE. Brazaletes, anillos o pendientes de oro y plata aparecen habitualmente en las tumbas, al menos a partir de finales del III milenio y hasta el final de época argárica. Los adornos de plata han sido considerados un rasgo argárico distintivo; su número fue en aumento a partir de inicios del II milenio cal ANE, coincidiendo con la generalización de los enterramientos infantiles intramuros y en tanto elemento asociado a los individuos de clases altas.

Por último, conviene indicar que, a partir del período ca. 1850-1750 cal ANE, el ajuer cerámico se hizo más variado con la incorporación de cuencos de Forma 2 y de Forma 3, ollas de Forma 4 y las llamativas copas con peana alta de Forma 7.

Fase	Elementos de continuidad	Elementos específicos
ARGAR I ca. 2200-1950 cal ANE		Exclusión infantiles Covacha Espada corta Alabarda Forma 6 Botones en V
ARGAR II ca. 1950-1750 cal ANE	Enterramiento de adultos/seniles (hombres y mujeres) Cistas Fosas Puñal/cuchillo Punzón Adornos metálicos Oro y plata (?) Formas 1 y 5	Enterramiento infantil Covacha Urna Alabarda Espada (transición) Diadema Hacha Formas 2, 3, 4 Forma 6 Forma 7 Botones en V
ARGAR III ca. 1750-1550 cal ANE		Enterramiento infantil Urna Covacha (interior sudestino) Espada larga Diadema Hacha Formas 2, 3, 4 Forma 7

Tabla 1. Elementos de continuidad y de cambio en las prácticas funerarias argáricas.



En conjunto, el derecho a recibir sepultura intramuros se extendió con el tiempo a capas más amplias de la población, a la vez que se incrementó la variedad de los objetos depositados como ajuar. Durante los siglos iniciales y los momentos finales de época argárica, los objetos susceptibles de desempeñar ese papel confi guraban dos grupos diferenciados, más allá de los elementos comunes a toda la temporalidad (tabla 1). Sin embargo, en los casi dos siglos entre, aproximadamente, 1950 y 1750 cal ANE, coexistieron prácticas e ítems novedosos a los que aguardaba un desarrollo futuro, junto con otros ancestrales en vías de desaparición. Estos cambios son más visibles en las tumbas masculinas, gracias a la adopción de nuevas armas y a la desaparición de otras. Como veremos más adelante, entre 1950-1750 cal ANE las prácticas funerarias fueron redefinidas para manifestar las diferencias entre una masa empobrecida y un grupo de hombres y mujeres con acceso a adornos, útiles y armas metálicos, además de otros objetos. Entre este grupo, quienes ostentaban la propiedad de espadas, diademas y ornamentos de oro y plata se situaban un peldaño por encima de quienes eran inhumados con hachas y puñales (hombres) o punzones y cuchillos/puñales (mujeres) como elementos distintivos más relevantes. A su vez, por debajo de este grupo hallaríamos aquellos individuos enterrados con alguna pieza cerámica o metálica, o sin nada en absoluto. Esta división de la sociedad argárica en al menos tres clases socioeconómicas está basada en análisis estadísticos sobre la composición de las asociaciones de ajuar funerario y será expuesta más adelante.

La división de la temporalidad argárica en tres fases según los patrones de deposición funeraria halla correlatos en la estratigrafía de algunos asentamientos ocupados a lo largo de todo El Argar. Así, la sucesión de remodelaciones arquitectónicas ha dado pie a la propuesta de tres fases principales en el caso de Gatas (Castro *et alii* 1999a) y de cuatro horizontes en Fuente Álamo (Schubart *et alii* 2001, Schuhmacher y Schubart 2003). La fase Gatas II, la primera argárica en este yacimiento, se prolongó entre ca. 2200 y 1950 cal ANE y habría sido contemporánea a los horizontes I y II de Fuente Álamo. La correspondencia entre Gatas III/Fuente Álamo III (ca. 1950-1750 cal ANE) y Gatas IV/Fuente Álamo IV (ca. 1750-1550 cal ANE) indica que en ambos asentamientos se produjeron transformaciones relevantes de manera sincrónica. Esta coincidencia, unida a la ya comentada faseificación de los ajuares funerarios, sustenta la propuesta de una división tripartita aplicable, cuando menos, al desarrollo argárico de las comarcas litorales y prelitorales del sureste.



Poblados argáricos de altura vistos en perspectiva desde la base de su acceso (1. San Antón, 2. Cobatillas la Vieja, 3. Fuente Álamo, 4. El Oficio).

La investigación de la organización económica en los citados yacimientos de Gatas y Fuente Álamo ha proporcionado abundantes evidencias sobre un marcado incremento de la producción, de la capacidad de almacenamiento y del tamaño y monumentalidad de ciertos edificios a partir de Gatas III/Fuente Álamo III, tendencia que alcanzó su máximo apogeo en la siguiente fase IV (Risch 1995; 2002; Castro *et alii* 1999a y b; Schuhmacher y Schubart 2003). El aumento general de asentamientos en el territorio argárico en las dos últimas fases da idea del auge demográfico y económico que tuvo lugar a partir de inicios del II milenio cal ANE, una vez concluida la principal etapa de expansión geográfica (*supra*). La convergencia entre estabilización territorial, despegue demográfico y económico, y rediseño de las prácticas funerarias fue de la mano del desarrollo de la producción de excedentes y de relaciones de explotación. Como argumentaremos en las siguientes líneas, este proceso desembocó en el nacimiento de uno de los primeros Estados de Europa occidental.

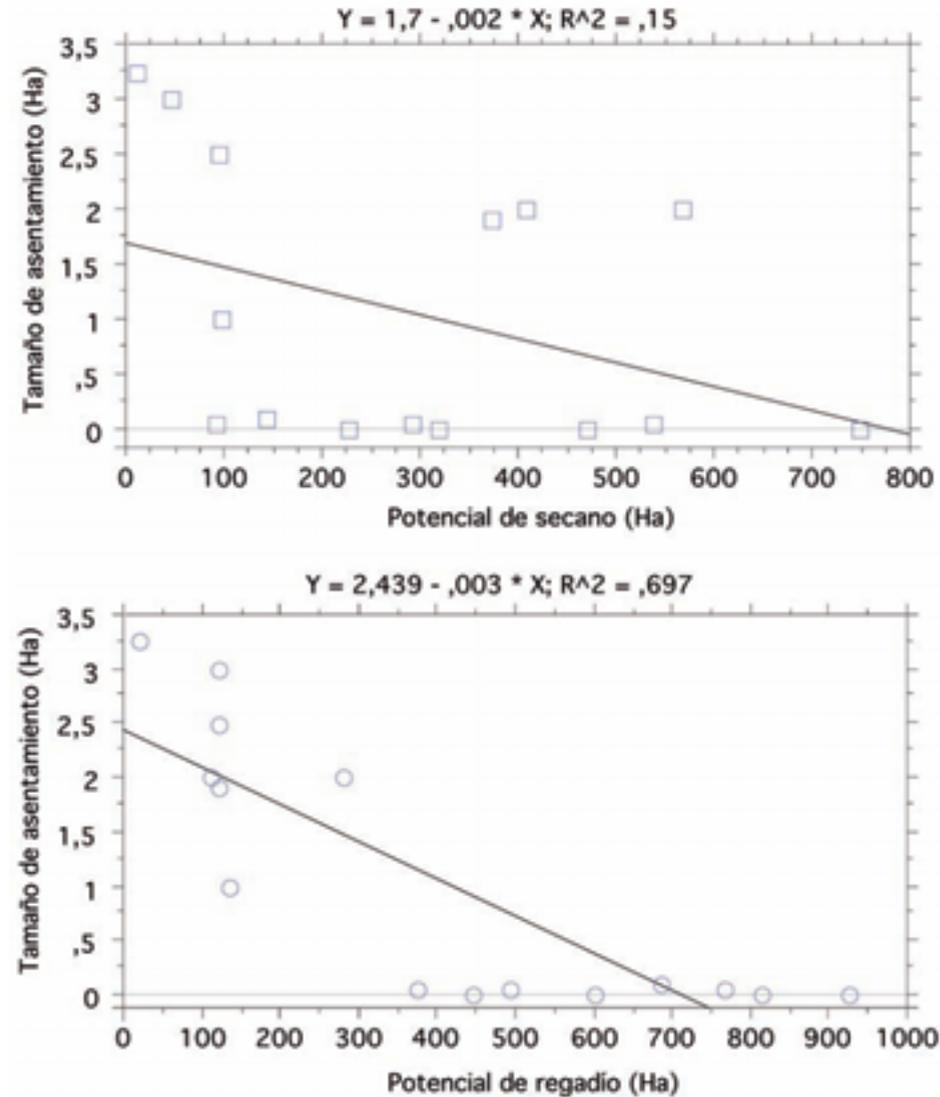
El Argar: un sistema de producción *vertical*.

Los avances en la investigación de los contenidos de las estructuras habitacionales, así como el análisis de la relación entre los asentamientos y el entorno geográfico comienzan a permitir formular hipótesis sobre la estructura socioeconómica argárica, con independencia de las planteadas desde el estudio de los ajueres funerarios y que comentaremos después.

Patrón de asentamiento.

El siglo XXIII cal ANE finalizó con el incendio y abandono de la mayoría de los asentamientos calcolíticos. Pocos fueron reocupados a inicios de época argárica. La mayoría de los nuevos núcleos poblacionales ocuparon cerros situados en las estribaciones de las sierras, separados de los llanos o vegas pero con un amplio control visual sobre éstos (Fuente Álamo, Gatas, La Bastida, Lorca, Monteagudo, Ifre, El Oficio, entre muchos otros). Las estructuras habitacionales argáricas, de planta absidal, trapezoidal o rectangular, se disponen densamente agrupadas sobre terrazas artificiales. Por lo general, los enclaves en cerro ocupaban una superficie de entre 1 y 3 ha, aunque el desarrollo posterior de algunos, como Lorca y La Bastida, les llevó a superar esa extensión (en torno a 10 y 4 ha, respectivamente). Los asentamientos argáricos en cerro no priorizaban el acceso a las mejores y/o más extensas tierras de cultivo, ni tampoco a las principales mineralizaciones metálicas (Gilman y Thomsen 1985; Castro *et alii* 1994a; Risch 1995). De hecho, en algunos casos, como La Bastida o Fuente Álamo, ha llamado la atención su posición marginal respecto a los territorios agrícolas (Martínez Santa-Olalla *et alii* 1947:

8. Relación entre tamaño de asentamiento y superficie de potencial cultivo en régimen de secano o regadío, en un radio de 2 km alrededor de los yacimientos argáricos de la depresión de Vera (Risch 1995: 558).



17; Risch 2002: 70). Este hecho sugiere por sí solo que otros motivos más allá de los estrictamente económicos guiaron la elección de tales emplazamientos. Las dificultades de acceso a los cerros, así como la presencia ocasional de estructuras defensivas refuerza el carácter estratégico de estos enclaves.

Recientemente, se ha propuesto la existencia de un segundo tipo de asentamientos en altura caracterizado por su pequeño tamaño (<0,5 ha), la presencia de obras de fortificación y un escaso número de enterramientos (por ejemplo, Barranco de la Viuda y Cerro de las Viñas, ambos en Lorca) (Delgado 2008: 597-608). Posiblemente, estos asentamientos funcionaron a modo de puestos defensivos o de control económico al servicio de grandes centros como Lorca, La Bastida o Cabezo Negro (Delgado 2008: 504-510; Risch 1995: 293-296, 318-329).

En las llanuras y vegas se ha documentado en las últimas décadas un número creciente de poblados de menores dimensiones y orientación principalmente agropecuaria (Mathers 1986, Ayala 1991, Castro *et alii* 1994a, Martínez Rodríguez *et alii* 1999, Martínez Sánchez 2000; Precioso *et alii* 2003, Eiroa 2004). Es de esperar que el número de estas aldeas fuese muy superior al que han revelado las prospecciones y excavaciones, ya que su detección arqueológica resulta mucho más difícil que la de los yacimientos en alto. Los poblados en llano mejor conocidos, como El Rincón de Almendricos y Los Cipreses, están formados por unidades de habitación dispersas y carecen de estructuras defensivas.

Desde un punto de vista geoeconómico, se observa una relación inversa entre tamaño de los asentamientos y potencial agrícola; es decir, los asentamientos más grandes y más poblados cuentan en sus alrededores con extensiones de tierra cultivable comparativamente menores que las aldeas del llano, situadas sobre depósitos cuaternarios y suelos con mayor humedad. Esta circunstancia deja abierta la posibilidad de que las comunidades dispersas por las tierras bajas abasteciesen de productos agrícolas a los poblados de altura.

Producción subsistencial.

Casi toda la información relativa a la producción subsistencial argárica procede de asentamientos de altura. Los análisis carpológicos indican, sobre todo en los siglos finales de El Argar, un claro predominio del cultivo de cebada que en ciertos yacimientos llega a suponer más del 90% de los restos de semillas recuperados (Stika 1988, 1991, Hopf 1991, Clapham *et alii* 1994, Castro *et alii* 1999a, Buxó 1997, Peña 2000). El trigo se halla siempre presente, pero no pasa del 10% de los restos cultivados a excepción de en los poblados granadinos de Cerro de la Virgen y Castellón Alto, donde es el cereal mejor representado (Buxó 1997: 207-210, Rovira 2007: 282). Las legumbres (lentejas, guisantes y, sobre todo, habas) apenas llegan al 2% de las semillas. También se constatan puntualmente semillas de lino, así como el consumo de olivas o acebuchinas, uvas e higos, aunque todavía se debate el carácter doméstico o no de estos frutos (Buxó y Piqué 2008: 48-51; 162-163).

El predominio de la cebada ha llevado a plantear que la agricultura de finales de época argárica giró en torno a un monocultivo extensivo de este cereal (Ruizet *alii* 1992, Castro *et alii* 1999b). Además, tanto el pequeño tamaño de las semillas (Hopf 1991: 400, Stika 1988: 34-36), como los resultados de los análisis isotópicos (Arauset *alii* 1997) sugieren una agricultura extensiva de secano en suelos desarrollados sobre las margas de las depresiones terciarias. Tan sólo las legumbres y el lino pudieron haber sido cultivados en los suelos más húmedos de las vegas, sin que se descarte aquí la asistencia de algún sistema de regadío a pequeña escala.

Tamaño dependencia de la cebada debió entrañar los riesgos inherentes a cualquier estrategia que descuide un aprovisionamiento diversificado de alimentos (plagas, agotamiento del suelo, etc.). Aun así, la cebada es una especie resistente a condiciones áridas y puede crecer en suelos con niveles de fertilidad moderados o bajos, por lo que su cultivo habría sido una alternativa factible ante la necesidad de alimentar a una población numerosa y/o de satisfacer una elevada demanda de excedentes. A buen seguro, el cultivo masivo de cebada en régimen de secano implicó la deforestación de grandes extensiones y, a la vez, contribuyó a la salinización de los suelos. En suma, la explotación

agrícola argárica pudo haber marcado un hito destacado en la degradación medioambiental de las tierras bajas del sureste (Castro *et alii* 1999a, b).

Por otro lado, las consecuencias de un consumo alimentario centrado en la cebada debieron haber sido poco favorables para la salud. Por ello, puede no ser casual que los estudios osteológicos revelen numerosos indicios de malnutrición y anemia entre poblaciones de finales de época argárica, que padecieron elevadas tasas de mortalidad infantil (Buikstra *et alii* 1990, Buikstra y Hoshower 1994, Castro *et alii* 1995).

Aunque nuestro conocimiento es más limitado, en los asentamientos situados en llanura, como El Rincón de Almendricos (Ayala 1991) y la Loma del Tío Ginés (Martínez Sánchez 1994), la proporción de legumbres es mayor que en los poblados en cerro, lo que podría indicar la existencia de huertas que aprovecharían la humedad de las vegas. Si esta apreciación es correcta, las diferencias entre los grandes centros de altura y las aldeas en llano no sólo interesarían a sus respectivos potenciales agrícolas, sino también a su capacidad para almacenar y procesar las cosechas. Así, los asentamientos en cerro serían capaces de acumular una parte de los cereales cultivados en régimen de secano sobre las llanuras terciarias y las vegas, pese a la distancia que separaba unos y otros lugares y al subsiguiente esfuerzo que conllevó su transporte.

La ganadería, por su parte, presenta un patrón bastante homogéneo en todo el territorio argárico. En términos de aporte cárnico en bruto, bóvidos y ovicápridos tuvieron una importancia similar, que variaba entre el 30 y el 50%, seguidos a distancia por cerdos y équidos (Castro *et alii* 1999a: 182-193). Finalmente, tanto la caza como la pesca o el marisqueo desempeñaron un papel marginal en las estrategias de subsistencia.

Medios de producción: industria lítica y metalurgia.

Diversas prospecciones geoarqueológicas y análisis petrográficos sobre útiles de piedra y recipientes cerámicos han permitido delimitar los territorios económicos controlados por algunos asentamientos centrales en cerro (Risch 1995, 2002, Castro *et alii* 1999a, Carrión 2000, Delgado 2008). Sabemos que grandes cantidades de clastos fueron transportadas, entre 1 y 5 km, desde los principales depósitos fluviales cuaternarios, hasta los poblados de altura para la fabricación de molinos, percutores, alisadores y afladores, entre otros útiles. Como norma, los asentamientos argáricos redujeron el uso de materias primas líticas de procedencia lejana respecto a la situación vivida en el Calcolítico. Y ello, aun cuando las propiedades de dichas materias primas autóctonas permitiesen fabricar útiles más productivos o eficaces que los obtenidos a partir de materias primas locales. Los basaltos vesiculares, por ejemplo, particularmente adecuados para la molienda de cereales (Delgado *et alii* 2008), sólo circularon a corta distancia o en pequeñas cantidades desde las inmediaciones de las contadas formaciones volcánicas donde se originaron (Risch 2002). En síntesis, cada asentamiento central organizó la explotación de los recursos disponibles en un territorio de, por lo general, entre 10 y 50 km², al tiempo que inhibió el intercambio de materias primas relacionadas directamente con la fabricación de útiles de uso cotidiano. Esta práctica, poco esperable de no mediar el efecto limitador de alguna estructura de poder político, ocasionó diferencias entre territorios vecinos en términos de productividad.

Al parecer, la única excepción al control político sobre los intercambios de materias primas básicas recayó en el metal y, quizás, también en ciertos tipos de sílex. Apenas hay evidencias de talla del sílex en los asentamientos centrales, y menos aún de los primeros estadios del proceso de trabajo metalúrgico (minería, reducción), a diferencia de lo que sucedía en los poblados calcolíticos. Ello permite suponer que la organización de la producción metalúrgica y lítica tallada estaban centralizadas, y que los productos acabados, necesarios para las innumerables actividades que requerían corte o perforación, eran distribuidos a través de circuitos interterritoriales.

Según la distribución de los medios implicados en la producción metalúrgica, las labores de minería, reducción y obtención de lingotes se concentraron en comarcas muy concretas. Una de ellas se ubicó en las estribaciones de sierra Morena, donde el asentamiento de Peñalosa ha ofrecido las evidencias más abundantes e inequívocas de una producción masiva de cobre (Contreras 2000). Con posterioridad, el metal llegaba a un pequeño número de talleres en los asentamientos centrales, los únicos con los medios instrumentales (crisoles, moldes, yunques, martillos, afiladores) para proceder a la fundición, forja, acabado y mantenimiento de útiles, armas y adornos. A diferencia de la metalurgia calcolítica, la argárica manifiesta una clara centralización de la producción y un control estricto y restringido de la distribución, el uso y el consumo (amortización funeraria) de los objetos metálicos. Según la distribución desigual de los productos metálicos en los contextos funerarios (Lull *et alii* 2009, e.p.) y en las áreas habitacionales de los asentamientos, el control de la metalurgia era uno de los resortes en los que se basaba la posición de la clase dominante.

Además de artefactos de cobre, la metalurgia argárica fabricó piezas de bronce estannífero a partir de 1800-1700 cal ANE, y también de oro y plata. Sigue vivo el debate en torno a si este último metal era beneficiado en forma nativa o de cloruros (la posibilidad hoy más aceptada, véase Montero, Rovira y Gómez Ramos 1995), o si, en cambio, se obtenía mediante copelación a partir de galenas argentíferas. Una vez cuestionado que las escorias de galena halladas en La Bastida (Inchaurrandieta 1870, Martínez Santa-Olalla *et alii* 1947, Bachmann 2000) correspondiesen a época prehistórica (Goldenberg *com. pers.*), el centro de la discusión se centra en Peñalosa, cuyo Complejo Estructural Vlle ha proporcionado abundante mineral de galena asociado a instrumental metalúrgico que incluye una posible copela (Contreras 2000: 60-61). El hecho de que los análisis indiquen que se procesaron galenas no argentíferas (Moreno 2000: 175) impone reservas a la hora de considerar este contexto como un taller de producción de plata, aunque parezca difícil hallar explicaciones alternativas.

El sílex, por su parte, fue utilizado principalmente para la producción de dientes de hoz. En yacimientos como El Argar y Fuente Álamo (habitación del Corte 39) se han hallado depósitos con docenas de láminas de sílex (Risch 2002: 216; Gibaja 2002), listas seguramente para reemplazar a los componentes gastados. Ante el escasísimo o nulo número de núcleos y de restos de talla, hay que suponer que aquellas concentraciones de piezas líticas, por lo demás tan poco frecuentes, ilustran una separación espacial y posiblemente social entre la producción, la distribución, el almacenamiento y el uso de los elementos de sílex.

La organización económica en el interior de los asentamientos: talleres y almacenes.

La capacidad económica manifestada por los asentamientos en cerro, con sus talleres espaciosos repletos de artefactos de piedra operativos, pesas de telar y otros medios de producción, cisternas y zonas de almacenamiento de grano y de procesado de alimentos, excedía las necesidades de la población estimada para esos asentamientos. En este sentido, las elevadas concentraciones de molinos en lugares como Fuente Álamo llevan a plantear la llegada periódica de mano de obra. Resulta también especialmente revelador que la mayor parte de las materias primas procesadas o almacenadas en los enclaves centrales procediese de distintas zonas dentro de los territorios económicos controlados políticamente, o bien arribase mediante circuitos interterritoriales restringidos políticamente. En cambio, en las aldeas situadas en las tierras bajas de dichos territorios económicos (El Rincón de Almendricos, Los Cipreses) los hallazgos de instrumentos macrolíticos y semillas de cebada resultan más escasos, mientras que los elementos cortantes de sílex en uso abundan más que en los asentamientos en cerro.

Como veremos, a la probable organización territorial y económico-social complementaria de los primeros tiempos argáricos, la situación descrita, plenamente vigente en los últimos siglos de El Argar, responde a una relación de subordinación y dependencia de las aldeas del llano respecto a los núcleos en cerro.

La estructura socioeconómica de las comunidades argáricas y su corelato político.

Los contrastes socio-económicos y geopolíticos apuntados en las páginas anteriores sugieren que, al menos durante el segundo cuarto del II milenio cal ANE, la población rural de las llanuras sufría la apropiación de excedentes en forma de grano, otras materias primas y de fuerza de trabajo por parte de al menos un sector de la población de los asentamientos de altura. A la vez, aquella misma población de llanura dependía de ciertos productos elaborados o almacenados en los enclaves en cerro (instrumentos líticos, metálicos y, tal vez, textiles y alimentos). Esta organización económica se expresó territorialmente en unidades políticas estrechamente conectadas en cuanto a la producción y distribución de objetos metálicos, así como a la hora de compartir modelos de producción alfarera y prácticas de enterramiento.

Han sido precisamente los contextos funerarios los que han propiciado las primeras y más sugerentes líneas de investigación para el conocimiento de las relaciones socioeconómicas y políticas. Conocemos las características y contenidos de en torno a dos mil sepulturas argáricas, la mayoría de las cuales, unas 1400, fueron excavadas por los hermanos Siret y su capataz Pedro Flores. De éstas, algo más de 1000 proceden del yacimiento de El Argar, lo que manifiesta el protagonismo del registro almeriense en la configuración del estado de la cuestión.

Hemos indicado anteriormente que las prácticas funerarias argáricas, mayoritariamente inhumaciones individuales intramuros, contrastan radicalmente con las calcolíticas, inhumaciones colectivas extramuros. A diferencia de estas últimas, la posibilidad de asociar ajueres a individuos concretos en un elevado número de casos ha favorecido la realización de análisis estadísticos que nos acercan al conocimiento de la organización social en la que cobraron sentido. Lull y Estévez (1986) realizaron el primero y sin duda más influyente análisis sobre bases cuantitativas fiables (396 sepulturas individuales). Este tra-

bajo proporcionó una medida del valor social de los objetos depositados como ajuar que constituye el fundamento objetivo, ajeno a interpretaciones sociológicas u otras analogías actualistas, para la clasificación de las tumbas argáricas según diferencias en la amortización material que cada una de ellas supuso. La premisa según la cual los objetos argáricos de mayor valor social serían aquéllos menos frecuentes en el conjunto de la muestra analizada, pero que, a la vez, apareciesen formando parte de los ajuares más nutridos, permitió a Lull y a Estévez establecer con significación estadística tres grupos de objetos denotadores de respectivas categorías sociales. Las dos primeras, caracterizadas por objetos como alabardas, espadas, diademas, vasos carenados de Forma 6 y en ocasiones copas de Forma 7, presencia de oro y abundantes adornos de cobre y plata, harían referencia a distinciones de sexo y edad dentro de una misma clase dominante. La tercera categoría, en la que destaca la recurrencia de útiles metálicos (punzones o hachas junto a cuchillos/puñales), sería característica de miembros de la comunidad con derechos políticos. Finalmente, Lull y Estévez propusieron dos categorías más a partir de la presencia de ajuares muy modestos o nulos, que en su día equipararon con grupos en régimen de servidumbre o quizás incluso de esclavitud.

Categoría	Sexo/Edad	2200	2100	2000	1900	1800	1700	1600	
1	Hombre	Alabarda							
					Espada corta		Espada larga		
	H/Mujer	Forma 6							
	Mujer						Diadema		
2	H/M/Niñ@	Adornos de oro							
	M/Niñ@/H	Adornos de plata							
	M/Niñ@/H	Adornos de cobre							
	M/Niñ@/H						Forma 7		
3	Mujer	Punzón de cobre							
	H/M	Puñal/Cuchillo							
	Hombre						Hacha de cobre		
4a	H/M/Niñ@	Forma 4							
	H/M/Niñ@	Sólo adornos de metal o cerámica y adorno de metal							
4b	H/M/Niñ@	Cerámica o bien un adorno de cobre							
5	H/M/Niñ@	Sin ajuar							

Tabla 2. Artefactos distintivos de las seis categorías de ajuares funerarios en relación a sexo, edad y cronología. Cabe remarcar que tumbas de la primera categoría también pueden contener adornos de cobre o plata, aunque no de forma estadísticamente significativa. La misma situación se da con respecto a eventuales ornamentos de cobre o de plata en relación con la categoría 3. Por supuesto, a los elementos distintivos de las categorías 1, 2 y 3 pudieron añadirse otros vasos cerámicos además de los consignados en la tabla.

El incremento de datos en las últimas dos décadas, principalmente en lo que respecta a la variación diacrónica de los objetos depositados como ajuar (véase supra) y a las variables de edad y sexo de los individuos inhumados, ha permitido avanzar en el conocimiento de la organización social de las comunidades argáricas (Micó 1993, Castro *et alii* 1993/94, Lull *et alii* 2004). Pese a que todavía queda mucho por hacer, sabemos que esta organización no fue homogénea a lo largo de todo el tiempo argárico. Repasemos sintéticamente sus líneas maestras:

a) La sociedad argárica inicial.

Durante aproximadamente los dos siglos iniciales (ca. 2200-1950 cal ANE), sólo un sector de la población adulta y senil recibió sepultura según la norma típicamente argárica en cistas, covachas y fosas. La pirámide social de esta época estaría encabezada por hombres inhumados con alabardas, vasos de Forma 6 y, probablemente, espadas cortas a finales de esta fase, a los que acompañarían mujeres con la asociación puñal o cuchillo y punzón, además de otros elementos cerámicos y metálicos subsidiarios. Por debajo de estos grupos hallaríamos individuos enterrados con algún útil metálico, vaso o adorno, o bien sin nada de ello. La presencia de enterramientos destacados en asentamientos de altura (por ejemplo, Fuente Álamo) y también de llanura (por ejemplo, Herrerías) podría indicar una distribución descentralizada del poder.

En esta etapa inicial se constata ya la práctica de enterramientos dobles, una práctica documentada con mayor frecuencia en los siglos siguientes. En los casos en que se incluye una mujer y un hombre, la distancia cronológica entre una y otro parece descartar a la luz de las evidencias radiocarbónicas disponibles, que fuese la pareja monogámica la relación social referenciada (Lull 1997/98). Se abre entonces la posibilidad de una relación parental intergeneracional inaugurada las más de las veces por una mujer y clausurada por un hombre. De ser así, las mujeres podrían haber tenido un papel fundador en las relaciones de parentesco, más compatible con principios de matrilinealidad que de patrilinealidad. Otro dato independiente nos adentra más en las normas que ordenaron la distribución social de los individuos. Según un estudio comparativo entre medidas craneales procedentes del yacimiento de El Argar, la variabilidad femenina es aproximadamente cinco veces inferior a la masculina (Buikstra y Hoshower 1994). Ello indicaría que la movilidad de las mujeres era muy inferior a la de los hombres o, en otras palabras, que las mujeres permanecían toda su vida en el lugar donde nacían, mientras que los hombres cambiarían de residencia, probablemente al contraer matrimonio. Esta pauta basada en linajes locales articulados en torno a mujeres y sus parientes pudo adoptar formas diversas, como la matrilocidad, la avunculocalidad o la primogenitura, y no tuvo por qué corresponder con el ejercicio femenino del poder. En cualquier caso, parece claro que hombres y mujeres estaban sujetos a prescripciones muy distintas en cuanto a movilidad, y es probable que dichas prescripciones estuvieran vigentes desde el principio de El Argar.

Por otro lado, las diferencias sexuales también tenían su reflejo en las tareas productivas desempeñadas, si nos atenemos a los análisis recientes sobre una muestra de esqueletos argáricos granadinos (al Oumaoui *et alii* 2004, Jiménez-Brobeil *et alii* 2004, 2008). Estos mismos estudios revelan una elevada tasa de lesiones traumáticas craneales entre los hombres, quizás atribuibles a episodios de violencia (Jiménez Brobeil *et alii* 2009). Por ahora, sin embargo, desconocemos la relación entre todas estas afectaciones y la posición social de los individuos estudiados, así como su encuadre cronológico preciso.

b) El funcionamiento de la sociedad estatal argárica.

A partir de ca. 1950 cal ANE, con la ampliación de los derechos de enterramiento a individuos infantiles y, tal vez, a otros colectivos, se abre una etapa transicional que culminará hacia 1750 cal ANE con la implantación de un modelo nuevo que perdurará hasta el final del mundo argárico. En virtud de este modelo, la clase dominante quedó denotada en las prácticas funerarias por la adscripción de espadas largas a hombres (en sustitución

de las alabardas) y de diademas a mujeres (que, aun así, no abandonaron el punzón). Por debajo de esta clase se situaba aquélla formada por individuos de pleno derecho en palabras de Lull y Estévez, cuyo acompañamiento funerario incluía útiles metálicos (hacha o punzón y puñal/cuchillo) y, subsidiariamente, adornos también metálicos (excepto diademas y elementos en oro) y cerámica. En un tercer escalón hallamos un sector formado por individuos acompañados por un modesto ajuar funerario (algún vaso cerámico, collar) y, por último, un colectivo sin ningún tipo de ofrendas muebles.

El análisis de una muestra de enterramientos infantiles procedentes de la necrópolis de El Argar (Lull *et alii* 2004) ha revelado que la disimetría social era patente desde la cuna, y que la expresión ritualizada de la estructura social a que hemos hecho referencia se hallaba rígida y claramente marcada desde aproximadamente los seis años de edad. De ello se infiere el funcionamiento de mecanismos para la transmisión hereditaria de la propiedad, así como un papel secundario de la edad en el acceso a la riqueza: si bien algunos items como espadas, diademas o hachas resultan exclusivos o asociados significativamente a adultos o seniles, sólo un reducido sector social poseía las condiciones materiales para amortizarlos al fallecer sus miembros a edad avanzada.

Conviene señalar por último que las tumbas de individuos de clase dominante se restringen ahora a los asentamientos centrales, circunstancia indicativa de que el centro de gravedad de la riqueza social se desplazó hacia los enclaves estratégicos en altura. En éstos, además, los barrios localizados en la cima de los cerros concentraron los items más valiosos, como metales, estructuras monumentales y carne o ganado mayor (bóvidos y équidos). Fuente Álamo proporciona un buen ejemplo de ello (Risch 2002).

Palabras finales.

En términos socioeconómicos, las comunidades argáricas manifiestan marcadas diferencias en el acceso a la producción social. Tales diferencias, expresadas en la amortización funeraria desde el principio, cobraron un cariz más desarrollado hasta que, entre 1750 y 1550 cal ANE, quedaron patentes no sólo en el plano funerario, sino a nivel económico y territorial. El funcionamiento de relaciones de explotación económica sustentaba dichas diferencias. Una clase dominante propietaria de la tierra (parcelada ahora en territorios políticos) y de la producción de medios de producción básicos se hallaba en condiciones de amortizar objetos de alto valor social en sus sepulturas, además de gozar de mejores condiciones de vida que se traducían en una mayor longevidad. Esta clase empleaba armas para mantener sus privilegios, y costosos adornos para exhibirlos.

Coerción física institucionalizada y explotación económica son los ingredientes básicos de la política estatal, enunciado tan aplicable hoy como hace cuatro mil años.

Tras siglos de expansión y de dominio, la sociedad argárica entró en crisis y desapareció para dar paso a una materialidad distinta que la arqueología conoce como "Bronce tardío del sureste" (Molina 1978) o "Grupo Villena-Purullena" (Castro 1992). Los niveles de incendio que sellan algunos asentamientos argáricos destacados hacen pensar en un final violento y rápido. Descubrir si su final se debió a una revolución, a una pura disolución o incluso a una invasión es otro de los temas pendientes para la investigación prehistórica en el sureste.

Bibliografía

- AL-OUMAOUI, I., JIMENEZ-BROBEL, S. y DU SOUICH, P. (2004). Markers of Activity Patterns in some Populations of the Iberian Peninsula. *International Journal of Osteoarchaeology*, 14, 343-359
- ARAUS, J.L., FEBRERO, A., BUXO, R., RODRIGUEZ-ARIZA, M., MOLINA, F., CAMALICH, M., MARTIN, D. y VOLTAS, J. (1997) Identification of ancient irrigation practices based on the carbon isotope discrimination of plant seeds: a case study from the South-East Iberian Peninsula, *Journal of Archaeological Science*, 24, 729-740.
- AYALA, M.M. (1991) *El poblamiento Argárico en Lorca - estado de la cuestión*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- BACHMANN, H.G. (2001) Zur Archäometallurgie im Umkreis von Fuente Álamo, en: H. Schubart, V. Pingel y O. Artega (eds.) *Fuente Álamo, Teil 1: Die Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusien* Madrider Beiträge 25. Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 244-262.
- BAILLIE, M. G. (1996) The chronology of the Bronze Age 2354 BC to 431 BC, en: Randsborg, K. (ed.) *Absolute Chronology: Archaeological Europe 2500-500 BC*. Munksgaard, Copenhagen, 291-298.
- BARFIELD, L. (1969) Two Italian halberds and the question of the earliest European halberds, *Origini* 3, 67-83.
- BERTEMES, F. y HEYD, V. (2002) Der Übergang Kupferzeit/Frühbronzezeit am Nordwestrand des Karpatenbeckens. Kulturgeschichtliche und paläometallurgische Betrachtungen, en: Bartelheim, M., Pernicka, E. y Krause, R. (eds.) *Die Anfänge der Metallurgie in der Alten Welt. Archäometrie*. Freiburger Forschungen zur Altertumswissenschaft 1, Rahden/Westfalen, 1-44.
- BLANCE, B. (1971) *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. S.A.M., 4, Berlin.
- BOARO, S. (2005) Nuovi dati su regionalizzazione ed elementi formativi della 'Cultura di Polada' a partire dall'analisi della 'Facies Berico-Euganea', en: Attem, P., Nijboer, A. y Zifferero, A. (eds.) *Papers in Italian Archaeology VI*, BAR, Int. Ser. 1452, Oxford, 596-607.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932) *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BRINDLEY, A. L. (2001) Tomorrow is another day: some radiocarbon dates for Irish bronze artefacts: Metz, W. H., van Beek, B. L. y Steegstra, H. (eds.) *Patina. Essays presented to Jay Butler on the occasion of his 80th birthday*. Amsterdam, 145-160.
- BROODBANK, C. (2000) *An island archaeology of the Early Cyclades*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BUIKSTRA, J. y HOSHOWER, L. (1994) Análisis de los restos humanos de la necrópolis de Gatas, en: Castro *et alii* (1994b) *Proyecto Gatas: Sociedad y economía en el sudeste de España c.2500-900 cal ANE*. Memoria de investigación presentada en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 339-398.
- BUIKSTRA, J. E., CASTRO, P., CHAPMAN, R. W., GONZÁLEZ MARCÉN, P., HOSHOWER, L. M., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R. y SANAHUJA, M^a E. (1990) La necrópolis de Gatas, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, vol. II, 261-276.
- BUXÓ, R. (1997) *Arqueología de las plantas*, Crítica, Barcelona.
- BUXÓ, R. Y PIQUÉ, R. (2008) *Arqueobotánica: los usos de las plantas en la península Ibérica*, Ariel, Barcelona.
- CARRIÓN, F. (2000) La industria de piedra trabajada de Peñalosa, en: Contreras, F. (2000) *Proyecto Peñalosa: análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena*. Junta de Andalucía, Sevilla, 141-158.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. (1992) *La península Ibérica entre 1600-900 cal ANE - una situación histórica entre dos mitos: del Argar a T artésos*, Tesis Doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., COLOMER, E., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., MICÓ, R., MONTÓN, S., RIHUETE, C. RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA, M^a E., STRYDONCK, M. y TENAS, M. (1992) La serie radiocarbónica de Gatas (Torre, Almería): diacronía y faseificación del depósito arqueológico, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992 (1995), 5-15.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. RISCH, R. y SANAHUJA, M^a E. (1993-94) Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos, en: *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, 77-105.
- CASTRO, P., COLOMER, E., COURTY, M.A., FEDEROFF, N., GILI, S., GONZALEZ MARCEN, P., JONES, M.K., LULL, V., MCGLADE, J., MICO, R., MONTON, S., RIHUETE, C. RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA, M.E. y TENAS, M. (1994a) *Temporalities and desertification in the Vera Basin, south east Spain*, Archaeomedes Project, Vol. 2, Bruselas.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R., COLOMER, E., GILI, S., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., MICÓ, R., MONTÓN, S., RIHUETE, C. RISCH, R., RUIZ PARRA, M., SANAHUJA YLL, M^a E. y TENAS, M. (1994b) *Proyecto Gatas: Sociedad y economía en el sudeste de España c. 2500-900 cal ANE*. Memoria de investigación presentada en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M^a E. (1999a) *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueocológica de la ocupación prehistórica*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CASTRO, P., CHAPMAN, R., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M^a E. (1999b) El yacimiento de Gatas y la investigación de la sociedad argárica, *Axarquía*, 4, 6-35.
- CASTRO, P., LULL, V., MICÓ, R. y RIHUETE, C. (1995) La prehistoria reciente en el sudeste de la península ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias, en: Fábregas, R., Pérez Losada, F. y Fernández Ibáñez, C. (eds) *Arqueología de la Muerte en la Península Ibérica desde las Orixes hasta el Medievo*. Universidade de Vigo-Xinzo de Limia, 129-167.

- CASTRO, P. V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996) *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports, 652, Oxford.
- CHAPMAN, R. W. (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental* Crítica, Barcelona.
- CHAPMAN, R. W., LULL, V., PICAZO, M. y SANAHUJA YLL, M^a E. (EDS.) (1987) *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La Prospección Arqueoecológica*. British Archaeological Reports, International Series, 348, Oxford.
- CLAPHAM, A.J., JONES, M.K., REED, J. y TENAS, M. (1999) Análisis carpológico del proyecto Gatas, en: Castro, P. *et alii* (1999a) *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*. Junta de Andalucía, Sevilla, 311-320.
- CONTRERAS, F. (COORD.) (2000) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1949) Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología, *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología del V Congreso Arqueológico del Sudeste*, 103-124.
- DELGADO, S. (2008) *Prácticas económicas y gestión social de recursos técnicos (macro)líticos en la prehistoria reciente (III-I milenios AC) del Mediterráneo occidental* Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0212109-094347/>).
- DELGADO RAACK, S., GÓMEZ-GRAS, D. y RISCH, R. (2008) Las propiedades mecánicas de los artefactos macrolíticos: una base metodológica para el análisis funcional, en: Rovira S., Montero Ruiz I. y García Heras M. (eds.) *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Madrid, 8-10 octubre de 2007). Madrid, Digital publication of the CSIC, 330-345.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., FONTANEDA, E. y ROMRA, S. (1999) *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*. Arqueología en Castilla y León, monografías, 3, Junta de Castilla y León, Zamora.
- DUMAR, A. (1988) *Vucedol – three thousand years B.C* Muzejski prostos, Zagreb.
- EIROA, J.J. (2004) *La Edad del Bronce en Murcia*, Real Academia Alfonso X, Murcia.
- FOKKENS, H. (2001) The periodisation of the Dutch Bronze Age: a critical review, en: Metz, W. H., van Beek, B. L. y Steegstra, H. (eds.) *Patina. Essays presented to Jay Butler on the occasion of his 80th birthday*. Amsterdam, 241-262.
- FORSÉN, J. (1992) *The Twilight of the Early Helladics: A Study of the Disturbances in East-Central and Southern Greece towards the End of the Early Bronze Age*. SIMA Pocket-book 116, Jonsered, Paul Aström, Sävedalen.
- GIBAJA, J.F. (2002) Análisis del material lítico tallado de Fuente Álamo, en: R. Risch, *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería) 2250-1400 antes de nuestra era*. Iberia Archaeologica 3. Philipp von Zabern (Mainz 2002), 163-177.
- GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985) *Land use and prehistor y in South-east Spain*, Georg Allen and Unwin, London.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V. y RISCH, R. (1992) *Arqueología de Europa, 2250-1200 A.C. Una introducción a la edad del Bronce*. Síntesis, Madrid.
- HOPF, M. (1991) Kulturpfl anzenreste aus der Sammlung Siret in Brüssel, en: H. Schubart y H. Ulreich, *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17, Zabern, Mainz, 397-413.
- INCHAURRANDIETA, R. DE (1875) Notice sur la montaigne funéraire de la Bastida (Murcia-Espagne), *Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*. Copenhage (1869), 344-350.
- JIMENEZ-BROBEL, S., AL OUMAOU, I., ESQUIVEL, J. A. (2004) Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos, *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), 141-153.
- JIMENEZ-BROBEL, S., AL OUMAOU, I. y DU SOUICH, P. (2008) Some T types of Vertebral Pathologies in the Argar Culture (Bronze Age, SE Spain) *International Journal of Osteoarchaeology*, (www.interscience.wiley.com) DOI: 10.1002/oa.1003.
- JIMENEZ-BROBEL, S., DU SOUICH, P. y AL OUMAOU, I. (2009-en prensa) Possible Relationship of Cranial T raumatic Injuries With Violence in the South-East Iberian Peninsula From the Neolithic to the Bronze Age, *American Journal Of Physical Anthropology*.
- JOVER MAESTRE, J. y LÓPEZ PADILLA, J. (2004) 2100-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del Río Vinalopó, en: Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M.S. (eds) *La Edad del Bronce en tierras Valencianas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena, Villena, 285-301.
- KRAUSE, R. (1999) Early Bronze Age metallurgy in the north alpine region and 14C-dating (2300-1600 BC), *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, XXI, 183-188.
- LICHTER, C. (2001) *Untersuchungen zu den Bestattungssitten des Südosteuropäischen Neolithikums und Chalkolitikums*. Philipp von Zabern, Maguncia.
- LULL, V. (1983) *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- LULL, V. (1997/1998) El Argar: la muerte en casa, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, 65-80.
- LULL, V. (2000) Argaric society: Death at home, *Antiquity*, 74, 581-590.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes, 441-452.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2008-en prensa) Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar, *Homenaje a M^{ra} Dolores Fernández-Posse*.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2004) Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles, *Mainake*, XXI, 233-272.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2009, e.p.) Macht und Metall im 3. und 2. Jt. v.u.Z. im Südosten der Iberischen Halbinsel, en: H. Meller (ed.) *Die Himmelsscheibe von Nebrha in der Vorgeschichte Europas*, Landesmuseum für Vorgeschichte von Sachsen-Anhalt, Halle.

MANNING, S., BRONK, C., DOUMAS, C., MARKETOU, T., CADOGAN, G. Y PEARSON, C. (2002) New evidence for an early date for the Aegean Late Bronze Age and Thera eruption, *Antiquity*, 76, 733-744.

MARAN, J. (1998) *Kulturwandel auf dem griechischen Festland und den Kykladen im späten 3. Jahrtausend v.Chr.*, Rudolf Habelt, Bonn.

MARTÍNEZ SANT A-OLALLA, J.M., SAEZ MARTIN, B., POSAC MON, C.F., SORPRENIS SALTO, J.A. y VAL CATURELA, E. (1947) *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Títana (Murcia)* Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, nº16, Madrid.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M^a M. (1999) Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93, *Memorias de Arqueología*, 8, 155-182.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (2000) El poblado argárico de la Loma del Tío Ginés, *Memorias de Arqueología*, 9, 161-205.

MATHERS, C. (1986) *Regional development and interaction in south-east Spain (6000-1000 b.c.)* Tesis doctoral de la Universidad de Sheffield, Sheffield.

MICÓ, R. (1992) *Pensamientos y prácticas en las arqueologías contemporáneas: normatividad y exclusión en los grupos arqueológicos del III y II milenios cal ANE en el sudeste de la península ibérica*, Tesis Doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

MOLINA, F. (1978) Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la península ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 3, 159-232.

MONTERO, I., ROVIRA, S. y GÓMEZ RAMOS, P. (1995) Plata argárica, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 97-106.

MORENO, M^a A. (2000) La metalurgia de Peñalosa, en: Contreras, F. (coord.) *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla, 167-222.

NÜZHET DALFES H., KUKLA G. y WEISS H. (eds.) (1997) *Third millennium BC climate change and old world collapse*. Springer, Berlín.

PEÑA CHOCARRO, L. (2000) El estudio de las semillas de Peñalosa, en: Contreras, F. (2000) *Proyecto Peñalosa: análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena*. Junta de Andalucía, Sevilla, 237-256.

PERONI, R. (1996) *L'Italia alle soglie della storia*. Laterza, Roma.

PINGEL, V. (2001) Siedlungsstruktur und Bauformen in Fuente Álamo, en: Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (eds.) *Fuente Álamo, Teil 1: Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens* Madrider Beiträge 25, Mainz, 80-125.

PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., ROOS, A.-M. y KUNST, M. (2001) Vorbericht über die Grabung 1999 in der Bronzezeitlichen Höhensiedlung, *Madrider Mitteilungen*, 42, 33-81.

PRECIOSO, M^a L., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y GARCÍA SANDOVAL, J. (2003) La musealización de un yacimiento prehistórico: el parque arqueológico de "Los Cipreses, (Lorca, Murcia), *Arqueomurcia*, 1.

RANDBORGH, K. (ed.) (1996) *Absolute Chronology: Archaeological Europe 2500-500 BC*. Munksgaard, Copenhagen.

REIMER, P. J., BAILLIE, M. G. L., BARD, E., BA YLISS, A., BECK, J. W., BERTRAND, C. J. H., BLACKWELL, P. G., BUCK, C. E., BURR, G. S., CUTLER, K. B., DAMON, P. E., EDWARDS, R. L., F AIRBANKS, R. G., FRIEDRICH, M., GUILDERSON, T. P., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KROMER, B., MCCORMAC, G., MANNING, S., BRONK RAMSEY, C., REIMER, R. W., REMMELE, S., SOUTHWORTH, J. R., STUVER, M., TALAMO, S., TAYLOR, F. W., Plicht, J. VAN DER Y WEYHENMEYER, C. E. (2004) IntCal04 terrestrial radiocarbon age calibration, 0-26 cal kyr BP, *Radiocarbon*, 46 (3), 1029-1058.

RISCH, R. (1995) *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 ANE*. Tesis Doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona (www.tesisenxarxa.net/TDX-0507108-164458/).

RISCH, R. (2002) *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería) 2250-1400 antes de nuestra era*. Mainz, P. von Zabern (Iberia Archaeologica 3).

ROVIRA, N. (2007) *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la península ibérica durante la prehistoria reciente*, Tesis Doctoral de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona (<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1228107-131155/>).

RUIZ, M., RISCH, R., GONZALEZ MARCEN, P., CASTRO, P. y LULL, V. (1992) Environmental exploitation and social structure in prehistoric southeast Spain, *Journal of Mediterranean Studies*, 5.1, 3-38.

SANZ, E. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988) Sepulcros de mampostería en la provincia de Ciudad Real: Una aproximación a su estudio y paralelismos, en: *Actas del 1er Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Pueblos y Culturas Prehistóricas*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 323-327.

SCHUBART, H. (1975) Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria*, 32 (1), 79-92.

SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O. (2000) *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología-Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.

SCHUBART, H. y ULREICH, H. (1991) *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Madrider Beiträge, 17, Philipp von Zabern, Maguncia.

SCHUIHMACHER, T. y SCHUBART, H. (2003) *Fuente Álamo: Die Siedlungskeramik der Kampagnen 1985-1991 – Stratigraphisch geordnete Keramik der El ArgarZeit aus den Grabungen 1977-1982*. Iberia Archaeologica 4, Von Zabern, Mainz.

SIRET, L. y SIRET H. (1887) *Les Premières Âges du Métal dans le Sud-est de l'Espagne*. Amberes.

SOLER, J. (coord.) (2006) *La ocupación prehistórica de la «Illeta dels Banyets» (El Campello, Alicante)*. Diputación Provincial de Alicante - Museo Arqueológico de Alicante, Alicante. MARQ serie mayor, 5

STIKA, H.-P. (1988): Botanische untersuchungen in der bronzezeitlichen höhensiedlung Fuente Alamo, *Madrider Mitteilungen*, 29, 21-76.

STIKA, H.P. (2001) Fuente Alamo - Botanische Ergebnisse der Grabungskampagne 1988 en der bronzezeitlichen Höhensiedlung (Prov. Almería, Südostspanien), en: Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (eds) *Fuente Álamo, Teil 1: Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens* Madrider Beiträge 25, P. von Zabern, Mainz, 263-336.

WEISS, H., COURTY, M.-A., WETTERSTROM, W., GUICHARD, F., SENIOR, L., MEADOW, R. y CURNOW, A. (1993) The genesis and collapse of third millennium North Mesopotamian Civilization, *Science*, 261, 995-1004.